

Pasión en León

Amanece el Viernes. Apenas apunta la mañana con un tímido sol naciente del frío intenso que amenaza lluvia, cuando en la lejanía suena el embriagador sonido de cornetas y tambores. La conciencia, aun dormida, va despertando con este son. Los sentidos, poco a poco, abandonan su letargo para unirse al cortejo. Rememoramos la pasión, muerte y resurrección de ese Jesús de los judíos, de ese Jesús de los gitanos, de ese Jesús de nuestros ancestros. La plaza estalla con el fervor de la gente, con los corazones hinchados de sentimiento y emoción al ver el encuentro entre una madre y su hijo.